

Y aún se mueve la extrema derecha europea

Msc. Angel Rodríguez Soler*

Introducción

La nueva extrema derecha es una realidad en el escenario europeo, que en alianzas han obtenido el triunfo electoral, más que una coalición de centro-derecha presenta varios de los rasgos que podemos identificar en el populismo radical de derecha: fuertes componentes antielitistas, discursos euroescépticos, políticas discriminatorias contra determinados grupos, y en cierto modo un posicionamiento crítico con el funcionamiento de las democracias liberales.

Para tener un panorama general de los avances de la nueva extrema derecha, encontramos en las últimas elecciones al parlamento alemán que se celebraron el 26 de septiembre de 2021, Alternativa por Alemania (AfD), formación de extrema derecha logró 83 escaños, llegando hacer la quinta fuerza del país con más de 10%. Recientemente en las elecciones del distrito de Sonneberg, el AfD gobernará tras ganar en las urnas con el 53% de los votos pese al "cordón sanitario" del resto de partidos, se da por primera vez desde la fundación de la República Federal de Alemania en 1949.

La derecha nacionalista en Francia es cosa de la familia Le Pen desde hace décadas, pero les ha salido un contendiente, Eric Zemmour, un periodista popular por sus libros y sus intervenciones en televisión que, de un modo sorprendente, ha entrado en la carrera presidencial, con un nuevo partido con el nombre de Reconquista. Es conocido por sus provocaciones sobre el Islam, la inmigración y las mujeres, que le han llevado a ser demandado en varias ocasiones. Sostiene que Francia está en decadencia tanto geopolítica como económicamente, por culpa de la inmigración y a la "islamización" y "feminización" de la sociedad.

El programa de Zemmour de "una nueva Francia" tiene una agenda neoliberal donde lo que propone es bajar de forma masiva los impuestos mientras, habla de reindustrialización, relocalización, proteccionismo incluso a nivel de la Unión Europea, pero nada claro en su propuesta para salvar a Francia.

Además, de reivindicar la herencia del Rassemblement pour la République (RPR), un partido de derecha gaullista. Ha creado un partido que le permite situarse en la

continuidad histórica de la derecha francesa, ha expuesto con imprudencia su ignorancia por la Historia y en la relectura de la historia, uno de estos ejemplos de revisionismo histórico ha sido señalar que Pétain y el régimen pronazi de Vichy verdaderamente quisieron salvar a los judíos franceses durante el Holocausto, cuando en realidad fueron asesinados más de 70 000. De hecho, esta podría ser su mayor aproximación con el expresidente Donald Trump.

Un estudio realizado por la Fundación Jean Jaurès relevó que la homogeneidad social de la base electoral potencial de Zemmour, es particularmente masculina compuesta casi en su totalidad por jubilados y clases altas, incluyendo una cuarta parte del electorado del candidato de centroderecha François Fillon en 2017. Pero no solo está ganando a un electorado tradicionalmente conservador y xenófobo, sino que lo está radicalizando.

Para Zemmour, el cambio climático no es el resultado del capitalismo depredador de los recursos naturales y de la sociedad consumista, sino que la causa radica en el aumento demográfico de Asia y África. En un contexto donde las élites se enfrentan a crecientes críticas, Zemmour ofrece una desviación útil.

Los malos resultados de los sondeos se sostienen por varias presentaciones fuera de lugar que han sembrado dudas sobre su capacidad para proyectar una imagen presidenciable, a diferencia de Le Pen, según los expertos en Francia este concepto tiene relevancia, ya que en Francia el presidente se concibe como el “monarca republicano”.

Zemmour podría atraer parte del electorado del partido de Agrupación Nacional, pero su candidatura también podría conseguir el efecto contrario. “Tener a alguien más a la derecha que Le Pen podría contribuir a desdemonizar a su partido y, a la larga, podría llegar a beneficiarla”, argumenta Bourekba (Díaz, 2021). Por ahora Zemmour no ha adelantado a Marine Le Pen, que quedaría en segundo lugar con una expectativa de voto del 18%.

Por su parte, Marine Le Pen ha tratado de “desintoxicar” la marca Le Pen apartándose del proyecto neofascista de su padre. En 2018, llegó a cambiar el nombre de Frente nacional en favor de ampliar su base electoral con Agrupación Nacional. Está utilizando una terminología más republicana y trata de ocultar los elementos más radicales y racistas de su partido. Esto ha hecho que el partido sea más convencional.

Entre las medidas que ha proyectado están el fin de la naturalización por matrimonio y de la ciudadanía automática para los nacidos en tierra francesa. También planea restringir el acceso a las ayudas familiares a los franceses exclusivamente, con un periodo de espera de cinco años para los extranjeros. Además, es partidaria de suprimir las subvenciones de las energías no renovables, incluidas la eólica y la fotovoltaica. También entre sus propuestas está la subida del salario mínimo y la transición al IVA cero en productos de primera necesidad.

Sin embargo, ha abandonado la idea de que Francia debe salir de la Unión Europea, el espacio Schengen, la zona euro y la OTAN, ahora pide una reforma desde dentro pero mantiene su euroescepticismo.

En abril de 2022 se desarrolló las elecciones, la Agrupación Nacional obtuvo 13,3 millones de votos en la segunda vuelta, mientras Éric Zemmour de RPR logró casi 2,5 millones de votos en la primera vuelta, con lo que consiguió la cuarta posición.

En el parlamento belga tiene representación con el partido Vlaams Belang (Interés Flamenco), en las elecciones federales del 2019, obtuvo 18 diputados, 15 más que en las elecciones de 2014, convirtiéndose en la segunda fuerza política.

Por otro en Croacia, el Movimiento por la Patria de Miroslav Škoro, en las elecciones parlamentarias efectuada en 2020, primera vez a los comicios, este partido quedó en tercer fuerza más votada con 181.493 votos, el 10,89%, lo que se materializó en 16 escaños de los 151 totales.

También se puede citar la Alianza Nacional de Letonia, partido con una orientación fascista aunque se definen de centro-derecha. En las elecciones parlamentarias del 2018, obtuvieron 92.963 votos, el 11,01% quedando en quinto partido más votado, cuenta con 3 diputados. Desde 2019 forma parte de un Gobierno de coalición junto con otros cuatro partidos.

En esa línea de partido con postura fascista encontramos a Patriotas Unidos de Bulgaria que durante las elecciones legislativas de 2017, logro 27 de los 240 escaños de la Asamblea Nacional, de esa manera se convirtió en un soporte para el gobierno conservador.

La nueva extrema derecha en Eslovaquia ha estado representada en el Partido Popular Nuestra Eslovaquia (Kotlebistas) también simpatizante de las ideas fascistas. Para el 2020 se convirtieron en la cuarta fuerza más votada del país, donde lograron casi un 8% de los votos, se puede seguir citando países en los cuales existe la presencia de estas nuevas agrupaciones en las instituciones del Estado, incluso en Malta donde no tiene representación institucional, existe el partido Imperium Europa, de corte neonazi su líder Norman Lowell ha reconocido ser admirador de Hitler.

Entonces, la supuesta normalización de los nuevos movimientos de la extrema derecha, pasa porque no son vistos como un peligro para la democracia participativa occidental, ellos aceptan las reglas del juego democrático y se identifican por ser populista, nacionalista, xenófobo, racista y autoritario. Además, de verse como la fuerza política que protege a su nación de los peligros que proceden desde el exterior (inmigrantes, culturas y religiones diferentes, terrorismo) y el interior (clase política corrupta, élites). El ligo el turno a los Demócratas Suecos y los Hermanos de Italia.

La polarización política de los sistemas de partidos en Europa conmueve a Suecia.

El gasto público de Suecia sigue teniendo niveles elevados dentro de Unión Europea (UE)¹ alcanzando el 50% del PIB, aunque el estado de bienestar reduce algunos excesos desde finales de los 90, no con intención de implementar un modelo liberal.

Desde entonces, la socialdemocracia en el poder comenzó con la implementación de una agenda neoliberal con recortes y desregulaciones del sistema de bienestar convirtiendo a la sociedad sueca en un estado de bienestar fragmentado. Esto se reflejó en la reforma de las pensiones, en el recorte de los impuestos y en la desregulación del mercado bancario/financiero.

Los Demócratas de Suecia (Sverigedemokraterna-SD) en 1988 se establecieron como partido contando con el apoyo por fanáticos del racismo y del fascismo histórico, agrupando ideales de otras organizaciones ya existen como el Partido Nacional Nórdico (NRP), Preservar Suecia Sueco (BSS), el Partido del Progreso y el Partido Sueco, logrando convertirse en la alternativa real con opciones para el pragmatismo nacionalista radical sueco.

¹ En 1994, ingresó a la Unión Europea

Entra en escena electoral en 1994, esperaban obtener un resultado favorable pero el éxito electoral no se concretó. Para algunos miembros del partido en aquel instante señalaron el fracaso de las elecciones se debió a que el SD estaba vinculado con los neonazis (con las teorías de conspiración antisemitas, las granadas de mano eran con lo que se asociaba al partido; en las manifestaciones con perfil xenófobo de SD era frecuente que los participantes hicieran el saludo de Hitler).

En este espacio de tiempo el futuro líder del partido, Jimmie Åkesson, en 1994 entra en su asociación juvenil, se une inicialmente por la oposición del partido a la UE. Para marzo del 1995, Mikael Jansson, sin vínculos con el fascismo histórico, fue nombrado líder del partido. Sus esfuerzos estuvieron dirigidos a desvincularse con la tradición fascista dentro del seno del partido, una de las iniciativas fue la prohibición de uniforme que haga alusión al fascismo.

En 1996 la SD formalmente deja de existir para ser reformado en 1998, durante este tiempo, nacieron dos partidos de antiguos miembros del SD: el Partido Nacional (1995) y los Demócratas Nacionales (2001).

Se refunda como un partido anti-inmigración y anti-musulmán con una mezcla de varias ideologías: una representada por la dirección del partido “tolerancia cero contra el racismo”; otra extraoficial, permaneció mostrando alianza con los neonazis, tanto dentro como fuera de Suecia. Por ejemplo, el 30 de noviembre de 1997, se congregaron en la iglesia de Riddarholm junto con activistas del Frente Nacional socialista (NSF), entre otros, para rendir homenaje a Carlos XII.

En 1998, SD asistió a las urnas con un proyecto centro democrático nacionalista alcanzando casi 20.000 votos, además obtuvo un apoyo financiero del partido francés de extrema derecha Frente Nacional francés (ahora denominado Agrupación Nacional). También ha desarrollado contactos amistosos con el Partido Popular Danés (DF).

Y con el Movimiento de Resistencia Nórdico (NMR) de perfil neonazi, fundado en 1997 bajo la inspiración del líder fascista rumano Codreanu y su organización paramilitar Järngardet en la década de 1930, grupo neonazi con una cultura de violencia, aparecen como una “punta de lanza revolucionaria” para eliminar las democracias nórdicas y reemplazarlas con un “estado de liderazgo nacional socialista”, cuenta con partidarios en Noruega, Finlandia y Dinamarca.

El racismo biológico es el fundamento de su política antisemitista. Son amantes de la figura de Hitler y la Alemania nazi, se manifiesta en contra el estado democrático, la inmigración, el multiculturalismo, el globalismo “judíos”, el capitalismo, el comunismo, el feminismo y el movimiento LGBTQ, en fin todos los males que trajo consigo la modernidad. En 2018 y 2022 se presentó a las elecciones generales pero no obtuvo escaños en el Riksdag (Parlamento).

Esta línea contradictoria es el resultado de las fuerzas que conforman el partido desde diferentes lados: la necesidad de normalización, las propias creencias y la radicalidad del entorno que forma la base, que la dirección del partido suele tolerar o incluso alentar.

En las propias palabras de los protagonistas de esta historia:

“Como demócrata de Suecia, veo [la creciente minoría musulmana] como nuestra mayor amenaza extranjera desde la Segunda Guerra Mundial”. Jimmie Åkesson, Aftonbladet, 19 de octubre de 2009

“El Islam no pertenece a la sociedad occidental. ¡El Islam no pertenece a Suecia! Esa es la pura y simple verdad en mi opinión”. Thoralf Alfsson, ex miembro del parlamento SD, blog personal, 19 de octubre de 2009

“[Los árabes] están motivados por un odio, un deseo de muerte”. Kent Ekeröth, Miembro del Parlamento, blog personal, 2009

“Creo que muchos suecos también tendrían que estar expuestos a políticas de asimilación. Los suecos deben recuperar su propia identidad y el orgullo de ser suecos. /.../ Existe una alianza profana entre liberales y marxistas, donde los liberales piensan que el consumismo y el capitalismo son más importantes que la identidad nacional y los marxistas creen que la identidad nacional se interpone en el camino de la identidad de clase, la lucha de clases y la rebelión de los trabajadores. Clase contra la burguesía. Están unidos en un común desdén por la identidad nacional”. Jimmie Åkesson, líder del partido, entrevistado en Dagens Samhälle, 20 de febrero de 2013

“La violación es una expresión de la cultura islámica”. Richard Jomshof, ex portavoz de política legal y luego secretario del partido, Blekinge LänsTidning, 10 de enero de 2014

“¡Nadie puede pararse en el puente de Öresund con una ametralladora!”. Gunilla Schmidt, ex concejala municipal de Åstorp para SD y miembro del comité, sobre los solicitantes de asilo en la frontera sur de Suecia, Facebook, septiembre de 2015

“Que paguen a los árabes por violar a las feministas y harán algo bueno”. Markus Palmheim, ex miembro del consejo municipal de Danderyd para SD, Avpixlat, 2016

Entonces, la sociedad ha devenido en un campo de batalla clasista, lo cual no es un mal sino un mecanismo de equilibrio de la sociedad para expresar hacia donde quiere caminar, pero el deber de cada ciudadano razonable no es perseguir fantasmas, sino comprender el significado histórico de las palabras.

El hecho de que un número creciente de partidos nueva extrema derecha ya no se encuentran al margen de los sistemas políticos; en cambio, están, como nunca antes, integrados en los ecosistemas nacionales. De acuerdo con esto, los partidos nueva extrema derecha enfatizan una contraposición entre el “pueblo autóctono” y la “élite corrupta”, así como la visión de que la esencia de la política es enaltecer la soberanía popular. Aunque cualquier actor político puede adoptar ocasionalmente retóricas y mensajes populistas.

De modo que la derecha y extrema derecha ganan las elecciones en Suecia liderado por La Alianza (bloque conservador) de Ulf Kristersson que obtuvo 176 escaños, frente a los 173 logrado por el llamado “bloque rojiverde” encabezado por Magdalena Andersson; para ser investido como primer ministro no es necesario tener una mayoría absoluta de votos a favor, pero sí que no se sumen 175 votos en contra.

Esto es lo que sucedió en estas últimas elecciones, a pesar de que los socialdemócratas en 2,1 puntos con respecto a las pasadas elecciones de 2018, con un 30,4 % de los votos y 107 escaños, obtuvieron el mejor resultado del partido en 20 años. Pero Ulf Kristersson inició conversaciones con varios partidos que apoyaron su candidatura, incluido el movimiento antiinmigración de extrema derecha SD, son la segunda fuerza política del país después de los socialdemócratas.

Con los SD, formación liderada desde 2005 por Jimmie Akesson de 43 años, con la intención de modernizar la imagen del partido. Un año después, adoptaron un nuevo símbolo: blåsippan. Como se explicó, se trata de un partido constituido en 1988, con raíces neonazis que entró por primera vez en el Riksdag en 2010 con el 5,7% y en las

elecciones de 2014, obtuvo el 12,86 % de esta manera se convirtió en el tercer partido más grande del Riksdag, de ideología nacionalista y euroescéptica. Este partido de nueva extrema derecha, tiene un discurso basando en el rechazo directo a la inmigración, y en vincular a la población de origen extranjero con la criminalidad y la inflación provocada por la crisis energética.

También debemos tener en cuenta que el breve paso en que estuvo en el poder la socialdemócrata Magdalena Andersson, lidiar con el conflicto de Ucrania provocó la petición de ingreso de Suecia y Finlandia en la OTAN, poniendo fin a dos siglos de no alineamiento. A pesar que meses antes se aprobó en el congreso mantener el estatus de Suecia como asociado pero no miembro de la Alianza, modificando la tradicional línea socialdemócrata, tomando esa decisión por tema de seguridad en Europa.

Italia tras las elecciones

La coalición de derecha dirigida por la ultraderechista Giorgia Meloni Hermanos de Italia (herederos del Movimiento Social Italiano), es la actual primera ministra de Italia, obtuvo un 26% de los votos, por su parte la Liga de Mateo Salvini con 9%, entre tanto la Forza Italia del empresario y ex primer ministro Silvio Berlusconi con un 8% y los aliados menores de centro en casi el 1%, favorecidos por un sistema electoral que beneficia a las coaliciones explica en buena medida la mayoría parlamentaria que ha obtenido la suma de los tres partidos con un 46%.

Por otro lado, estas elecciones el abstención alcanzó un record histórico de un 36%, demuestra la desconexión entre los partidos de corte tradicional en poder, las instituciones y la masa crítica de ciudadanos, principalmente entre los jóvenes (con una tasa de abstención que se aproxima al 50% en estas últimas elecciones) y las brechas socio-económica entre el Norte y Sur.

El partido ganador Hermanos de Italia que reivindicar abiertamente un perfil católico-nacionalista con un discurso soberanista, antieuropeo y revisionista geopolítico. En un contexto en el que la propia Unión Europea (UE) está pasando por diferentes enfoques sobre el conflicto ruso-ucraniano y la relación más o menos supeditada a Estados Unidos y la OTAN.

Entonces, la victoria de un partido enmarcado en los márgenes del extremismo por sus posturas y doctrina como Hermanos de Italia puede convertirse en factor de

inestabilidad en el marco de UE, además de unirse a los criterios de países como Hungría y Polonia como soporte de apoyo al frente pro-Putin, como han se expresado en algunos de los medios de comunicación rusos, que aseveran que Italia podría convertirse en "una nueva espina en el costado de la Unión Europea".

Sin embargo, una cosa son los discursos electorales y otra desligarse de los compromisos atlantista y antiruso, si tiene con aspiración constituir una derecha aceptable que sea reconocida como alternativa en materia de derechos, de crear condiciones de vida para la clase trabajadora y de los sectores marginados de sociedad, no puede ser abiertamente fascista, nacionalismo y militarismo ni insubordinada con relación a la UE, la OTAN y los Estados Unidos.

A pesar, de la victoria por la coalición de derecha que cuenta con la mayoría de los escaños parlamentarios pero no rebasa a los dos tercios necesarios para promover la modificación de la Constitución en una orientación autoritaria-presidencialista, como había anunciado Meloni, que es formar gobierno sin contar con la mediación del resto del aparato gubernamental y de la restricción burocrática de Bruselas.

En un escenario inmediato, no se prevé un enfrentamiento con la Comisión Europea por parte de Meloni porque está en juego el desembolso de los tramos restantes de los 200 mil millones de euros de los fondos del Next Generation, necesarios para dinamizar la economía nacional que debe afrontar una deuda pública que ha superado el 150% del PIB, para no seguir haciendo recortes sectores públicos y afectar aún más el Estado de Bienestar. Aunque a mediano y largo plazo la coalición derecha italiana promete enfrentar a Bruselas en temas como políticas migratorias, derechos civiles, y soberanía nacional.

Estas elecciones electorales estuvo dominada por la teoría de los juegos con temas que eran en principio favorables a la oposición de derecha, como las posibles oleadas migratorias a raíz del conflicto ruso-ucraniano; descontentos con los principales partidos tradicionales: ataque directo a las política pública de los socialdemócratas; los recortes del Estado Bienestar; la inseguridad laboral; la inflación y crisis energética, entre otros temas de la agenda local y nacional, en el cual las tomas de las decisiones por parte de los electores pasan por una de esas aspiraciones. En fin, estas elecciones demuestran que está en jaque mate el cordón sanitario contra la extrema derecha disfrazada con una propuesta que no es convincente.

* Msc. Angel Rodríguez Soler. Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana, máster en Historia Contemporánea y relaciones internacionales en el 2011 en la Universidad de La Habana, investigador del Centro de Investigación de Política Internacional (CIPI), profesor adjunto en la Universidad de Artemisa y Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI)